

AÑO XXI.—NÚM. 6030

16 DE JULIO DE 1881.

REDACCIÓN, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 16 de Julio de 1881.

## ECOS DE MADRID.

14 de Julio de 1881.

Las cosas más insignificantes, ori-  
narios más trascendentales suce-  
s.—Ya sé que esto no es nuevo, ra-  
por la cual no pido privilegio de  
vención; pero conviene à mi pro-  
posito recordarlo.

Una discusión sobre el mérito de  
alderson, y no intencionada, sino  
sual, puesto que se suscitó en un  
che entre dos celebridades con-  
temporáneas, ha producido al cabo  
de dos meses de peripecias noveles-  
cas un duelo en el que la aristocra-  
cia y el arte han podido perder dos  
de sus más ilustres representantes.

Por fortuna, según los periódicos,  
todo acabó de una manera satisfac-  
toria. Un artista, examinando una  
capada se lastimó una mano y un tí-  
tulo de Castilla que salió à pasear  
una de estas mañanas, volvió según  
unos con una leve indisposición, se-  
gún otros sano y bueno.

—Pero el duelo ha sido por lo del  
che?

—Por allí empezó.  
De modo que ya sabemos como  
empieza y como acaba.  
Lo que celebro, es que haya aca-  
bado bien para todos.

No ha sucedido lo mismo con el  
duelo improvisado la otra mañana  
en una cuadra de la carretera de  
Aragon.

Eran un amo y un criado.—El pri-  
mero tenia malas pulgas y el segun-  
do más sangre que un caballo cor-  
bés. El Catalan, que así llama-  
n, al primero, era en cuanto cabe,  
un hombre feliz: una esposa y un hi-  
jo que le querian y le respetaban,  
constituian su familia; un Merende-  
ro, camino de la Plaza de toros, ha-  
bia servido de base à su fortuna; 18  
carroches de alquiler con 36 caballos  
mortales y 18 simones, obedecian  
sus órdenes y acrecentaban sus ren-  
das; poseia en suma unos 30.000  
pesetas, y à pesar de todo tuvo valor  
de incomodarse con el mozo más in-  
comodo de los que estaban à su ser-  
vicio.

—¿Hay cosa más insignificante que  
esta? ¿Se dan y se reciben tan-  
ta moral y materialmente?—El buen  
Catalan, creyó que sacudiendo un  
puñal al mozo, éste se aguantaria.  
Pero no fué así, según cuentan.

Apenas sintió en la cara los cinco  
dedos de la mano de su amo, tiró de  
una navaja y le dió dos puñaladas.  
El amo, que no era hombre de reci-  
bir sin dar, herido y todo, se apode-  
ró de la navaja del agresor, y de un  
solo tajo le cortó el cuello, dejándole  
muerto.

Algunas horas despues le siguió  
al otro mundo.—Un drama en cinco  
minutos de olvido; porque no hay  
duda, los dos contendientes olvida-  
ron: el uno que era feliz, y el otro  
que la caridad manda perdonar las  
ofensas.

Otra muerte violenta se cometió  
el domingo en las afueras de Madrid.

Unos matuteros aspiraban à in-  
troducir, sin pagar los derechos de  
consumos, una partida de jamones.

Dicen las muchas lenguas, que si es-  
taban ó no en connivencia con algu-  
nos dependientes. Lo cierto es que  
en número de 40, se decidieron à ha-  
cer el alijo.

Dos vigilantes salieron à su en-  
cuentro, hubo tiros, y al fin los ma-  
tuteros temerosos de que la Guardia  
civil les cortase la retirada, se ale-  
jaron dejando para mejor ocasion la  
entrada de los jamones en la corte.

Entonces acudió un cabo de con-  
sumos con algunos dependientes à  
donde estaban los vigilantes.—Uno  
de ellos, que era nada menos que el  
famoso corneta de la guerra de Afri-  
ca que cortó la cabeza à un moro  
que le llevaba prisionero sobre sus  
hombros, se quejó amargamente del  
abandono en que los habían dejado  
sus compañeros durante la refriega,  
y acusó al cabo de connivencia con  
los matuteros.

—Eso no me lo dice à mi nadie  
dos veces, exclamó el cabo, dispa-  
rando sobre él su revolver à boca  
de jarro.

El pobre vigilante cayó bañado en  
sangre, y à los pocos momentos ex-  
piró.—Sus compañeros prendieron  
al agresor y el juzgado comenzó la  
sumaria.

El vigilante muerto, era un hom-  
bre pundonoso y relativamente fe-  
liz. Su buena conducta le habia al-  
cauzado la estimacion de sus jefes,  
estaba unido à una mujer en quien  
adoraba, y la celebridad de su pri-  
mera proza y su carácter franco, le  
habian graugeado muchos y buenos  
amigos.

Una riña entre un gitano y un al-  
bail, resultando éste gravemente  
herido; dos casos de inflamacion de  
petrleo con funestas consecuencias;  
las cogidas de Currito y Cuatro de-  
dos en la ultima corrida de toros;  
una refriega à tiros en una calle  
céntrica entre un espadista y varios  
agentes; la enfermedad que diezma  
los caballos y mulas, varios robos  
menudos y el calor que nos liquida,  
nos tienen tristemente impresio-  
nados.

Unase à esto la agitacion que cau-  
sa el temor de una guerra interna-  
cional, la polémica entablada con  
este motivo entre los sensatos y los  
que tiquen à gala no serlo, las noti-  
cias que llegan de las atrocidades

cometidas por los moros en Orán, y  
se comprenderá que la gente paci-  
fica esté de un humor negro.

Un peligro menos grave, pero bas-  
tante agudo nos amenaza.—La in-  
dustria ha introducido en el comer-  
cio un juguete infantil, que pone à  
cada instante en riesgo los ojos de la  
cara y los cristales de los balcones.

Es una especie de honda elástica,  
que despide las piedrecitas con tal  
fuerza y precision, que las convier-  
te en peligrosos proyectiles.

Los niños se entusiasman con es-  
te efecto, y se ejercitan en la punte-  
ría.

Creo que no estaria de más, que  
los agentes de la autoridad se ejer-  
citasen à su vez en perseguir à los  
angelitos que se entregan à tan bár-  
bara diversion.

Al lado de estos ejemplos de aca-  
loramiento y salvajismo aparece un  
acto solemne, que marca un gran  
progreso y honra sobre manera à la  
prensa española.

Como indiqué, en uno de los ban-  
quetes celebrados para consagrar la  
fraternidad de los periodistas, el direc-  
tor de la Patria, Sr. Alba Salcedo, ini-  
ció la idea de una Exposicion meta-  
lúrgica hispano lusitana. El concurso  
de la prensa debia realizar esta im-  
portante obra; y con tal acierto ha  
preparado las cosas el Sr. Alba, que  
ya puede asegurarse que la exposi-  
cion se celebrará, y que la prensa  
iniciadora tiene à su lado ya los más  
valiosos elementos para que la idea  
se lleve à cabo con todo el esplendor  
que requiere.

Las comisiones organizadoras han  
sido desiguadas, y yo tento la honra  
de pertenecer à la ejecutiva, como  
corresponsal de la prensa de provin-  
cias. Esta representacion, la más hon-  
rosa y grata para mi, me obliga à  
mucho, pero espero el eficaz auxilio  
de mis representados, que se com-  
placern en contribuir à una empresa  
cuya gloria y provecho ha de redun-  
dar en beneficio de las provincias, ca-  
si todas mineras.—Falta hace que  
se conozca la riqueza de nuestro país,  
para que como pide con razon la  
Ilustracion Española y Americana,  
haya más industriales y ménos doc-  
tores.

—Pues que, hay más?  
—¡Vaya! Figurense ustedes que el  
Círculo de la Union mercantil nece-  
sitaba proveer una plaza de conser-  
je...

—Y qué?  
—Nada... que se han presentado  
à solicitarla 70 aspirantes, y entre  
ellos 15 doctores en jurisprudencia!

Los judíos no pueden remediarlo:  
está en la masa de su sangre.

Les han abierto las puertas de Es-  
paña, les han tendido los brazos, y

no contentos, los de Constantinopla,  
han preguntado à nuestro embaja-  
dor si el gobierno les pagaría el via-  
je para trasladarse à nuestro país.

Son unas hormiguitas!

JULIO NOMBELA

## CRONICA.

Tenemos entendido, que desde pr-  
mero de Agosto próximo, regirá un  
nuevo reglamento de higiene públi-  
ca, formado por una persona compe-  
tente, que desempeña un cargo im-  
portante en el Ayuntamiento.

Como el asunto andaba bastante  
descuidado, esperamos se corrijan  
muchos defectos y se cumplan las  
nuevas disposiciones, que tienden à  
hacer imposibles los abusos.

Segun nos ha asegurado el con-  
tratista de las cas-tas de la feria, pa-  
ra el dia veinte estarán terminadas  
las obras, y pintados los frentes y  
puertas de entrada.

Esperamos sea el alumbrado más  
abundante y uniforme, que no lo ha  
sido los años pasados, en que la va-  
riedad, de bombas causaba, desagra-  
dable impresion.

Sin duda por ser obras municipa-  
les, en las de adoquinado de la calle  
de la Caridad, no se cumple lo dis-  
puesto respecto à retirar y amon-  
tonar los escombros y colocar por  
la noche, las luces indicadoras. La  
entrada de la calle del Arco, ofre-  
ce peligro al tránsito, con el escalon  
que ahora forma y por las baldosas  
que están levantadas. Rogamos se  
corrija.

Segun datos que tenemos por cier-  
tos, van extraidos del desmonte de la  
calle, que desde la muralla del mar,  
conducirá à la plaza de San Lean-  
dro, 196,544 metros cúbicos, resul-  
tando cada uno à 1 peseta 80 cénti-  
mos, de coste.

La altura máxima de desmonte  
ha sido à 38 metros y la mínima  
à 7.

Próximamente va ejecutada la mi-  
tad de la obra, en la que resta, la al-  
tura media à desmontar es de 20 me-  
tros.

Grande es la animacion que reina  
este año para las próximas corridas  
de toros.

Verdad es que tanto en ganados,  
como en lidiadores, echa la empresa  
el resto.

Sabemos que la mayor parte de  
las localidades de sombra están abo-  
nadas y que es casi imposible ser-  
vir los muchos pedidos de asientos  
para los que desean asistir à tan no-  
table espectáculo.

Las calles de Villalba y San Cris-  
tóbal larga, se han convertido en d